

DE UNO MAS UNO A GRANADOS CHAPA



Sr. José Pagés Llergo,
director de la revista Siempre!

Por medio de la presente quisiéramos hacer algunas aclaraciones sobre el caso de Unomásuno y no de Uno menos varios, como su colaborador don Miguel Ángel Granados Chapa ha querido llamarle. En principio, don Miguel Ángel no participó ni en la fundación ni en el proyecto original de nuestro diario (noviembre de 1977) y fue nombrado coordinador editorial por Manuel Becerra Acosta a mediados de 1982, después de una larga historia profesional algunos de cuyos puntos quisiéramos recordar para refrescar la memoria de los lectores.

En 1974, aprovechando la ausencia del entonces director de Excelsior y de su gerente, quienes se encontraban fuera del país, don Miguel Ángel ideó una campaña de rumores en contra de la legítima dirección del diario en busca de la subdirección general. Ésta, por suerte, no prosperó. Sin embargo, la división creada hasta entonces derivó en los acontecimientos de julio de 1976, por todos conocidos. Posteriormente, participó en el semanario Proceso en donde figuraba como director-gerente, puesto con el que nunca estuvo conforme, "seducido por el poder", aspiraba a la dirección general y en cinco ocasiones presentó sendas renuncias como medio de presión para obtenerla. Y, como no hay quinto malo, menos cuando tiene el Don, Julio Scherer aceptó su salida, tras la cual don Miguel Ángel se refugió en Cine Mundial y más tarde, fue nombrado, por breve lapso, director de Radio Educación. En ese momento, a petición de Manuel Becerra Acosta, don Miguel Ángel se integró al equipo directivo de Unomásuno como responsable del área de editorialistas, es decir que su participación en nuestro diario es la más breve en el grupo de las personas que voluntariamente se separaron de Unomásuno a fines de noviembre último. Todo lo anterior, señor director, lo escribimos para que los lectores no tengan una visión parcial de los hechos, como la que su colaborador ha expresado (el pasado 8 de diciembre) en estas páginas y en cuanto foro tiene a su disposición. Desde ahí ha ejercido la difamación y la mentira.

Al referirse a la constitución interna de nuestro diario, don Miguel Ángel incursiona en terrenos resbaladizos. Ni cooperado, ni sindicado, ni accionista, sus reflexiones están muy lejos de la verdad. Ciertamente que Becerra Acosta posee el 53% de las acciones de la empresa y no el 60% como don Miguel Ángel asevera, pero éstas le fueron otorgadas en una asamblea por el presidente del Consejo de Administración —y subdirector general de Unomásuno— señor Carlos Payán Vélver y consta en actas firmadas por éste último y por la señora Carmen Lira, miembro también de dicho consejo. Atreverse a decir que esas acciones fueron adquiridas por el director general "de modo imperfecto" es un atentado contra la constitución de la asamblea y soslaya un hecho vital para entender el nacimiento de Unomásuno: que, lo ha expresado Manuel Becerra Acosta, "el proyecto fue alentado por una sociedad cooperativa fundadora, pero no participante en la producción de Unomásuno, como consta a su primer secretario de Consejo del Administración, Carlos Payán Vélver. Se inscribió el nombre de la sociedad cooperativa de periodistas en el indicador diario como símbolo, según acordamos los fundadores".

Don Miguel Ángel ofrece la cara que le conviene de la moneda. No aclara, por ejemplo, las razones que lo indujeron a firmar su renuncia irrevocable junto con sus compañeros, pero continúa con su intento de boicot al periódico permanentemente. Tampoco cuenta que el director general, para no provocar una agudización del conflicto, decidió en agosto retirarse tres meses sin intervenir en la política editorial, que quedó en manos de don Miguel Ángel y de Carlos Payán, que gobernaron a su antojo e hicieron proselitismo con base en una versión alterada de la circunstancia. Evita mencionar, asimismo, que fueron ellos —los irrevocables renunciantes— quienes acudieron a casa de Manuel Becerra Acosta, le solicitaron que reasumiera sus funciones y lo llevaron

pués de tres semanas en las que el director general laboró diariamente en la factura del diario, sin considerar las calumnias propagadas en su contra, don Miguel Ángel y sus amigos presentaron por segunda vez su renuncia como medio de presión en busca de medidas relativas al capital de la empresa, pasando por alto los órganos legales a quienes corresponde ese tipo de decisiones: la asamblea, los accionistas, los cooperados.

Salieron del diario por decisión propia. Sin embargo, seis días después —el sábado 4 de diciembre— en abierta alianza con Bulmaro Castellanos (Magú), secretario general del Comité Ejecutivo de nuestro sindicato, Siteuno, utilizaron como foro una asamblea sindical. Usaron Siteuno para desde ahí informar a la opinión pública lo que jamás fueron capaces de decir a los trabajadores. El error del secretario general es claro. Si sus funciones consisten en defender la fuente de trabajo y a nosotros, sus representados, al avalar una injerencia como la anterior, ponen en peligro un foro de los trabajadores en una búsqueda de adhesiones encubiertas por ambiciones políticas turbias y de dudoso origen. Muy fácil es, habiendo sido empleado de confianza, inmiscuirse en la vida interna sindical para propagar una falsa versión de los hechos. La intromisión exige también un poco de memoria, pues de ella se concluye que la Dirección General es hostil al movimiento de Siteuno. La afirmación es absolutamente absurda si recordamos que fue Manuel Becerra Acosta quien propició los medios para que la empresa acogiera a un sindicato conforme a las normas jurídicas de convivencia. Esto, por supuesto en un momento en el cual don Miguel Ángel no participaba aún en Unomásuno.

La línea de Unomásuno no peligra. Los espacios democráticos no han sido clausurados. Las falacias que se han propagado son invalidadas con la lectura del propio diario. Que ciertos colaboradores a quienes Unomásuno brindó un foro que ellos enaltecieron con sus valiosos escritos hayan suspendido provisionalmente la entrega de sus artículos se debe a la falta de información y, básicamente, al pretendido boicot que en contra de Unomásuno han creado quienes se dicen sus defensores y, entre ellos, de manera incisiva, don Miguel Ángel. La prueba de lo anterior es que el 8 de diciembre se eligió democráticamente a una comisión de redacción que negocia con tres de los representantes de los articulistas. Además, la dirección ha manifestado su disposición a "dialogar —con los colaboradores— sobre la base de la buena fe".

Don Miguel Ángel actúa amañadamente desde el primer párrafo de su artículo. En él intenta juzgar —o prejuzgar— un absoluto cambio estructural en el diario por la sola presencia de un periodista cultural —fundador, ese sí, de Unomásuno— en las páginas políticas dentro de las cuales don Miguel Ángel gozó de todos los privilegios profesionales.

Para terminar, don Miguel Ángel —profesional del periodismo, hombre bien informado de los tejemanejes del poder— señala que hay varias lecciones en este episodio. Desde nuestra óptica —es decir, la de muchos de nosotros— trabajamos desde noviembre de 1977 en Unomásuno y aún meses antes en ese proyecto que hoy es obra disputada —la lección fundamental ha sido constatar la terrible seducción del poder— que, una vez más, por suerte, se le fue de las manos a don Miguel Ángel.

Atentamente.

Carlos Narváez Robles (*), Víctor Manuel Juárez Cruz (*), Roberto Vallarino (*), Armando Satow (*), Gonzalo Álvarez del Villar (*), Humberto Bätz (*), Lucía García Noriega (*), Rodolfo Sierra Villanueva, Emilio Muñoz Ledo, Luis H. Barbudo (*), Héctor A. González, Jorge Fernando Ramírez de Aguilar (*), Rodolfo Rojas Zea (*), Patricia Cardona (*), Jorge Iglesias, Amalia Frías Santillán, Jorge Reyes Estrada (*), Jeanette Becerra Acosta (*), Fernando Belmont (*), Ramón Márquez Carbajal, Mario Alberto Reyes, Manuel Arvizu (*), Aarón Sánchez (*), José Luis Rocha, Raúl Urbina (*), Ricardo del Muro, Chris Cowrie (*), Teresa Waiser (*), Angélica Quezada, Mario García Sordo, Saúl Ramos Nava, Jorge Hernández Campos (*).

(*) Cofundadores de Unomásuno.